

INSTITUTO FIEL FORO “Por el planeta, un paso hacia la sostenibilidad”.

Ing. Ernesto Guhl Nannetti¹

Voy a centrar mis palabras en tratar los temas que mejor conozco ubicados en tres de los siete capítulos que tiene la encíclica *Laudato si*, los cuales son la Crisis Ambiental y sus causas, los criterios directores de la propuesta del Papa para abordarla y las líneas de acción para lograr la solución que propone. Lo haré desde la perspectiva de urgencia y preocupación que expresa en la encíclica, la cual comparto plenamente, que implica tomar acciones amplias, rápidas y contundentes, para afrontar la crisis con valor, decisión y generosidad, si queremos lograr recuperar y mantener la calidad de la vida en nuestra maravillosa “Casa Común”.

A. LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA. La crisis planetaria. Las causas y sus efectos.

Nuestro planeta que es una prodigiosa excepción de vida en el universo conocido está enfermo, tiene fiebre; el Cambio Climático aumenta su temperatura alterando el clima, derritiendo las capas de hielo, modificando las lluvias y las coberturas vegetales, originando migraciones masivas de plantas, animales y desplazados humanos por razones ambientales. Sus mares antes llenos de vida están contaminados y llenos de basura y de plástico, al igual que los ríos cada vez más contaminados, aprisionados e intervenidos y el aire más sucio. Los bosques naturales siguen desapareciendo al impulso de la expansión voraz de la frontera agrícola y colonizadora y de la minería de gran escala afectando la biodiversidad terrestre y los servicios que nos ofrecen gratuitamente los ecosistemas. Estamos asistiendo a una crisis ambiental de consecuencias impredecibles.

Pero la crisis ambiental está ligada a una crisis ética, causada por el desprecio a la vida, la confusión de valores y la corrupción. El consumismo y la búsqueda hedonista del placer y de las ganancias a corto plazo, hacen que los motores de la crisis sean el egoísmo, la avaricia y la ignorancia. Como si fuera poco, también se manifiestan graves problemas sociales, económicos y políticos, causados en buena medida por la inequidad, la injusticia, la corrupción, la falta de credibilidad en los sistemas de gobierno y la falta de inclusión social.

Es en éste contexto de crisis global y sistémica, que pone en riesgo el futuro de la humanidad, donde se ubica la propuesta de Francisco, como una esperanza para lograr un futuro orientado a la sostenibilidad. La Encíclica nos propone realizar una profunda transformación de nuestra relación como sociedad global con la naturaleza y entre nosotros, que implica además una transformación interna de cada uno, para que nos convirtamos en habitantes de la casa común,

¹ **Profesor universitario, ex viceministro de Medio Ambiente, miembro de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.**

respetando y amando el planeta que ha sido nuestro sitio de origen y nos ha sustentado generosamente hasta ahora.

A.1 LAS RAICES HUMANAS DE LA CRISIS. El Antropoceno.

La humanidad se ha convertido en una fuerza tan poderosa en la transformación del planeta y sus ecosistemas, que el período que vivimos ha dado en llamarse “Antropoceno”. Desde esta perspectiva hemos dejado de ver el planeta como algo que contiene al género humano, en el que somos apenas una, especial eso sí, entre las múltiples especies que lo habitan y que debemos respetar y conservar para nuestro propio beneficio. Hemos cambiado la visión del planeta como nuestra casa, para verlo y utilizarlo como si fuera una especie de supermercado inagotable de bienes y servicios, deteriorando con ello los ecosistemas y superando su umbral de resiliencia.

Hoy en día ya necesitamos el equivalente a casi dos Tierras para satisfacer las demandas desbordadas de la población global, volviendo insostenible nuestro hábitat. Desde mediados del siglo pasado, el espacio ecológicamente productivo se ido copando debido al crecimiento poblacional, la consolidación de un modelo económico y social global, basado el corto plazo, el culto a lo perecedero y lo efímero, el hedonismo y las formas de vida ambientalmente insostenibles. Nos hemos transformado de habitantes de la casa planetaria, en consumidores, alejándonos del mundo natural, al considerarnos superiores a él, desconociendo que somos apenas una de los millones de especies que compartimos el planeta que conforma la red de vida de la cual todos los seres dependemos para sobrevivir. Las abejas no nos necesitan a nosotros pero nosotros si las necesitamos por los servicios valiosísimos que prestan como la polinización.

Es más, irresponsablemente estamos causando la sexta extinción masiva y sobrevalorando nuestras propias creaciones, en especial la tecnología, asumiendo equivocadamente que es tan poderosa que evitará cualquier desastre y resolverá cualquier problema; como lo dice Harari, consideramos que hemos pasado de “Animales a dioses”.

Francisco también deja en claro que nuestra casa, como cualquiera otra es limitada, que sus recursos no son infinitos y que tenemos la obligación moral y vital de cuidarla y preservarla hacia el futuro, en busca no solo de una mayor equidad en el presente, sino de la justicia intergeneracional. Para ello nos invita a cambiar nuestro comportamiento de consumidores insaciables, adoptando formas de vida más austeras, generosas y plenas, dejando de lado el modelo hiperconsumista globalizado, que ha conducido a que veamos el mundo solamente como algo que ésta a nuestro servicio sin ninguna contraprestación.

El 2 de agosto pasado se agotó el presupuesto ecológico de la Tierra, es decir que la sociedad global copó la capacidad de regeneración natural de la oferta de bienes y servicios ecosistémicos que requiere para todo el año, para satisfacer sus niveles de consumo actuales. Es decir que no solamente no estamos viviendo de la que pudiéramos llamar “los intereses” del capital natural, sino que estamos consumiéndolo. Angustiosamente desde hace unas pocas décadas, esta fecha

llega cada año más pronto, empobreciendo y deteriorando así el medio ambiente y la calidad de vida. En otras palabras, el modelo económico y de desarrollo vigente no es sostenible. La ruta que hemos escogido, nos lleva directamente a un escenario potencialmente letal para nuestra especie, al olvidarnos de los límites del planeta y las relaciones e interdependencias entre todos sus habitantes.

Para ilustrar el significado de esta loca carrera impulsada por la sociedad global consumista, basta con señalar que si los patrones de vida de los países que lideran y promueven estas formas de vida se generalizaran, los resultados serían absolutamente insostenibles: Estados Unidos requería 5 planetas, Corea del Sur 3.4, Alemania 3.2, el Reino Unido 3.0 y por contraste la India 0.6!!!! Colombia por su parte necesitaría alrededor de 1.4 planetas.

B. LOS PRINCIPIOS DIRECTORES DE LA PROPUESTA DE FRANCISCO. La integralidad y la sostenibilidad.

La encíclica entiende la sostenibilidad como un concepto complejo e integrador, que para poderse materializar requiere la interacción de las facetas éticas, espirituales, sociales, ecológicas y económicas de la vida, de manera que en conjunto nos lleven hacia ella. La sostenibilidad no puede existir si cualquiera de estas componentes falla. Es decir que no puede existir de forma aislada, como comúnmente se dice, una sostenibilidad financiera, u otra social u otra ecológica. La sostenibilidad es una que abarca todas las dimensiones.

También *Laudato si*, propone que debemos tener el valor, la honestidad y la franqueza de cuestionar con claridad, profundidad y firmeza los sistemas políticos y económicos vigentes que nos han conducido a la crisis, con el fin de hacer los cambios que nos conduzcan a buscar la sostenibilidad del planeta en su conjunto, lo que implica la sostenibilidad de las regiones y los países. En éste sentido hace fuertes y muy justificadas críticas al modelo dominante, el cual a pesar de sus logros materiales, no ha logrado una distribución justa de las riquezas ni de los beneficios que nos ofrece el planeta, como tampoco una sociedad global más equitativa y feliz que haya superado la pobreza.

Para avanzar hacia la sostenibilidad considera indispensable entender el concepto de que “todo está interrelacionado con todo” y la ubica en la idea de construir colectivamente una “ecología integral”, integrada por las facetas de ecológicas más tradicionales, la ambiental, la económica y la social, a las cuales agrega la ecología cultural, ecología de la vida cotidiana y la de la vida interior, de manera que se integren con una misma mirada armónica los distintos espacios de la vida natural, la vida social y la vida personal.

Además propone como criterios orientadores e integradores de estas diversas dimensiones, el principio del bien común y el de la justicia entre generaciones, indicando que el proceso debe desarrollarse en un marco de equidad y respeto y una concepción de largo plazo.

Francisco propone adoptar ésta aproximación integral, relacional y compleja de lo social, lo ecológico y lo individual, es decir de lo ambiental, que se ha venido perdiendo con la especialización del conocimiento y el predominio casi total del paradigma económico y tecnocrático, que tanto mal han hecho, al no permitir tener una concepción completa del total como marco de referencia, al igual que la idea equivocada y simplista de limitar las múltiples y complejas metas de la vida a la acumulación de dinero y bienes materiales.

Laudato si, propone abordar los problemas ambientales sobre la base de “una rica complejidad de valores estéticos, morales y religiosos”, superando la idea de que resolver la problemática ambiental es un asunto meramente técnico y económico y plantea “hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”.

Para aclarar la integralidad de estos conceptos consideremos el siguiente ejemplo, que muestra el carácter sistémico y complejo del problema. El Cambio Climático se origina en las emisiones de los llamados Gases de Efecto Invernadero, que vertemos a la atmósfera, las cuales provienen principalmente de la quema de combustibles derivados del petróleo y del carbón para la generación de electricidad, el transporte y la industria, de las quemaduras de los bosques tropicales, de la ganadería y de las basuras. Todas estas actividades implican impactos sobre los componentes del medio ambiente; degradación de los ecosistemas y pérdida de biodiversidad, deforestación, la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas y de los suelos y tienen impactos marcados sobre la sociedad. Es decir que el reemplazo de fuentes de energía tradicionales por nuevas, es decir la transición hacia el desarrollo y la utilización de fuentes de energía limpias como la solar, la eólica y otras más, es una necesidad social de primera línea la cual que propone la encíclica.

A su vez, el cambio climático afecta los patrones históricos de la lluvia, exacerbando los extremos de sequía y humedad, generando toda clase de desastres. En el caso particular de Bogotá que depende de los páramos para el suministro de agua, el efecto del cambio Climático sobre la disminución de estos ecosistemas es amenazante e incierto, al igual que en toda Colombia, donde 25 millones de personas dependemos de la salud y la conservación de los páramos para el suministro de agua.

Como podemos seguir insistiendo en el uso de los combustibles fósiles y en la quema del bosque natural, en lugar de iniciar decididamente la transición hacia fuentes de energía limpias como la solar y no propiciar usos del suelo sostenibles?

C. ALGUNAS LINEAS DE ORIENTACIÓN Y ACCIÓN.

La encíclica va más allá de ser solamente un valioso documento teórico. Presenta claramente la necesidad urgente de pasar a la acción, para lograr la transformación que propone, dado que el tiempo para actuar con éxito es breve. Para ello plantea como método, los diálogos a diversos

niveles, considerando las distintas circunstancias y realidades, globales, regionales, nacionales y locales, que implican la confrontación de intereses, opiniones y caminos para llegar a acuerdos.

La propuesta esencial ésta basada en utilizar el diálogo para articular visiones y propuestas compartidas que conduzcan a tomar acciones colectivas y personales que permitan llevar a cabo la gran transformación propuesta para lograr la sostenibilidad y el fin último de convertirnos en habitantes responsables y amorosos de la Casa Común.

Propone que estos diálogos se desarrollen entre los actores presentes en los espacios y contextos que originan la crisis, y que a través de ellos, se llegué a acuerdos sobre los planes y acciones para superarla, definiéndola como un problema en el que todos tenemos responsabilidades compartidas pero diferenciadas:

Así propone: Dialogo sobre el medio ambiente en la política internacional, Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales, Dialogo y transparencia en los procesos decisionales, Política y economía en diálogo para la plenitud humana, Las religiones en el diálogo con las ciencias.

Enfatiza en la necesidad que estos diálogos sean permanentes y basarse en los resultados de la investigación científica y avanzar en procesos educativos que permitan lo que llama la “Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente”, logrando cambios en los estilos de vida.

Además la encíclica ésta planteada con una perspectiva ecuménica y por tanto no está restringida a grupos humanos específicos, ni a creencias particulares, sino que es un mensaje de alerta y de acción a toda la humanidad, que debe ser ampliamente integradora e incluyente, dando cabida a diversas creencias, cosmogonías, visiones del mundo y del papel del ser humano y de los intereses y capacidades de los habitantes humanos de la Casa Común.

En éste sentido no podemos dejar de lado el hecho de que Francisco es latinoamericano y que conoce las características y necesidades de nuestros países, así como las manifestaciones y formas de vida autóctonas como el Buen Vivir, la Pachamama y las cosmogonías y saberes tradicionales, que propone que también se integren en un diálogo que hasta el momento ha sido estéril.

D. LA DEBILIDAD DE LAS REACCIONES.

Con justa razón Francisco alude a la debilidad de las reacciones que se han tomado para afrontar la crisis, y no es difícil encontrar ejemplos que ilustran la falta de voluntad de los líderes, mucho de los cuales están cooptados por los intereses económicos y políticos, para abordar con fortaleza y rapidez las medidas de cambio necesarias para superar la crisis ambiental, si es todavía posible, puesto que implican cambios radicales en las formas de vida y el modelo de desarrollo. Por ejemplo se puede mencionar que las últimas investigaciones prevén que en lo que resta del siglo, el límite propuesto de 2 grados centígrados de aumento de la temperatura global por encima de la

de la era preindustrial, más allá del cual el clima puede desestabilizarse sin remedio, será superado ampliamente con consecuencias impredecibles.

Es decir que a pesar de los difíciles y lentos acuerdos internacionales logrados para controlar el cambio climático no parece que estos sean suficientes para evitar situaciones potencialmente catastróficas. Esta incapacidad de encontrar soluciones a la crisis es lo que denomina Francisco como “La debilidad de las reacciones”. Además, agrega Francisco, dado que éste es un problema global debe abordarse colectivamente con soluciones y transformaciones que abarquen toda la humanidad, basadas en la ciencia y los avances tecnológicos logrados. Lo anterior significa que ve el problema como algo de alcance global en cuya solución deben cooperar todos los países y habitantes del planeta.

Bogotá, 16 de agosto de 2017.